

ALFREDO SILVA ESTRADA CADA DÍA BAJO EL GOLPE DEL CIELO

Carlos San Diego

La poesía de Alfredo Silva Estrada se engendra en la expansión y fluidez de la fuerza interna hacia el entorno de lo externo que se transforma en riguroso acto de entrega sonora. La musicalidad, la sonoridad, la inteligencia de su poesía surge de la sensibilidad macerada, del momento captado como la impresión de un celaje, de una resonancia que llena los requisitos del alma.

Son más de cuarenta años asistiendo a un trabajo correspondido por la confesión. Una prolongación que ha recorrido el ondulante caudal donde la audiencia de los sueños perfilan la caracterización de un hombre, que de lo transitorio ha sabido explorar la duración de la voz poética en ejercicio de un horizonte vivencial, que a pesar de las rupturas y fragmentaciones existentes y admisibles en la condición humana, trata de ofrendar la imagen y el sentido de un portal espléndido, lineal, firme y aferrado al enigma de las ensoñaciones, a lo que Santos López agregaría, el límite, entendiendo, desde luego como límite, la posición y entonación del yo en el poema, pero que a su vez está implicando una paradoja, porque la interpretación del yo es una fuga constante, un punto de partida, una revelación imantada por el límite, por lo desbocado del infinito que sólo puede ser explicado y soportado por la secularidad de la creación, muchas veces interpretada como delirio, alquimia, disfrute o sugerencia, lo que el mismo Santos López repone luego en su ensayo "El ensoñar y el límite en la poesía de Silva Estrada", (revista "Imagen", junio de 1990), "la visión de límite en Silva Estrada es ilusoria (...) nos propone ensoñar el traspaso de un umbral: el viaje para trasgredir los límites".

Su lenguaje gira en círculos, tenue, transmuta un sitio en otro, uno asume los elementos de otro sin perder su centro de atracción, haciendo más profunda la órbita transmutante, sólo sondeada por la experiencia de un lenguaje que recibe el resplandor de la plenitud de sentimientos.

Y aunque el poeta confesará a Salvador Tenreiro que su dedicación absoluta del trabajo con la poesía no representa una acción metódica, una derivación de ejercicio preestablecido; la armonía evolutiva de su obra, la evidencia de ese ritmo continuo de sensualidad, parecieran responder, por lo menos, a una derivación de ese propósito, un proceso inconsciente que una vez tocado por la universalidad de su experiencia creativa, adquiere tal rigor:

"Golpeo de nuevo el caos sobre la mesa del poema / lo deletreo en alta voz / lo ahueco / ahueco las manos que prolongan la corriente para nombrarlo / no lo nombro / el caos tiene un peso de fruto / amaso su pulpa / todo un amasijo de vacío y silencio / caos sopesado / musculosa espiral hasta en escuchar palpar laberinto instantáneo / sentir su sexo en este caos ahuecado y eréctil".

La indagación en la obra de poetas, partiendo de Mallarmé, y siguiendo con Char, Cheadé, Godel, Chedid y el belga Fernand Verhsen, que ha escrito en francés, han llevado a Silva Estrada a ser un estudioso y ensayista objetivo de esta poesía, y a traducir parte de sus obras capitales, ofrendando al idioma castellano y en especial al lector de nuestra tierra la oportunidad de conocer una estirpe poética tan bien consolidada dentro del género a nivel mundial. De allí que su poesía, algunas ocasiones, con cierta restricción de criterios, sea catalogada como exaltación de esas herencias europeas. Pero por sobre el indicio de los símbolos y la catalogación, Silva Estrada, desde el mismo día de su primera publicación ha venido despejando la hechura, la morada del hallazgo de uno de los estilos más definidos dentro de nuestra poesía y ha demostrado un rostro maduro en el espacio y en el tiempo, palpable y vibrante ante el argumento de cualquiera prueba.

Su vida ha sido incesante en el desvelo por la poesía, "vadeando cada día bajo cada golpetazo de cielo". Cielo que envía sus emisarios para descubrir el espectro de ese invariable sentimiento interior, abarcando el halo de su emanación y comunicándole como un sueño a la interperie de la esfera de un gran nombre perfecto.